

## HOMBRE DE CELULOIDE

FERNANDO ZAMORA

Alan Parker:  
volar para perder  
la cordura



Foto: AFP

## FILOSOFÍA DE ALTAMAR

JULIETA LOMELÍ

Boris Cyrulnik  
y la memoria  
curativa

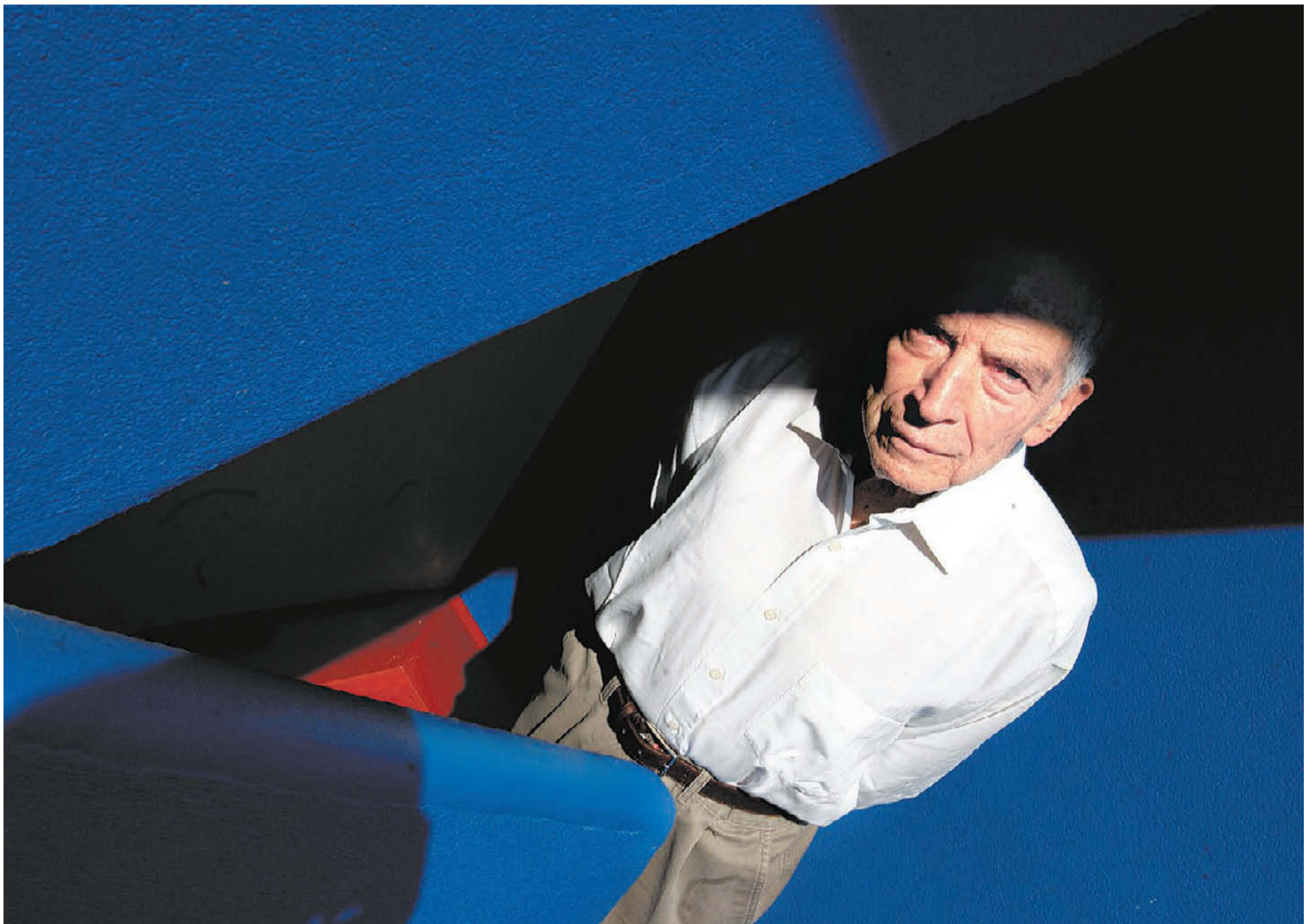


Foto: LinkedIn

SÁBADO 8 DE AGOSTO DE 2020  
AÑO 17 - NÚMERO 895

# Juan Soriano: niño de 100 años

Fernando Figueroa, Sylvia Navarrete / FOTOGRAFÍA: MÓNICA GONZÁLEZ / ARCHIVO MILENIO



## DOBLE FILO

# La poesía según Natalia Toledo

FERNANDO FIGUEROA

**N**atalia Toledo, actual subsecretaria de Diversidad Cultural y Fomento a la Lectura de la Secretaría de Cultura, nació en Juchitán, Oaxaca, y estudió en la Escuela de Escritores de la Sogem. Ha publicado libros de poemas y cuentos en zapoteco y español, algunos ilustrados por su padre, Francisco Toledo (1940-2019). También diseña textiles y joyería; hoy juega ping-pong con *Laberinto*.

**¿Qué es la poesía?**

Mi configuración sobre la tierra.

**¿Para qué sirve?**

Salva más vidas que el paracetamol.

**¿El traductor es un traidor?**

Casi siempre.

**Una poeta en lengua indígena.**

Enriqueta Lunez.

**Una poeta en lengua española.**

Olga Orozco.

**Un poeta.**

Giuseppe Ungaretti.

**Benito Juárez en una frase.**

Lo que el viento...

**Leona Vicario en una.**

Chingona.

**Tres autores en una isla desierta.**

Kawabata, Jelinek, Coetzee.

**¿Quién es Pancho Nacar?**

Un poeta intraducible.

**Una fábula de Esopo.**

"El anciano y la muerte".

**Su especialidad como cocinera.**

Mole de camarón.

**Un gusto musical culposo.**

"Almohada", con José José.

**Katty Perry con huipil.**

Apropiación cultural en la confección.

**Su palabra favorita en zapoteco.**

Nadxielii (te quiero).

**Palabra favorita en español.**

Ojos.

**Del 1 al 10, calificación para Francisco Toledo como papá.**

Once.

**¿Qué le dijo cuando supo que sería subsecretaria de Cultura?**

"Es mucho trabajo y el genio de la poesía se va, como ha sucedido con muchos creadores convertidos en funcionarios". Cuando él vio que yo estaba decidida, me dijo: "Hazlo bien y no tomes nada que no sea tuyo".

**¿El español ya noqueó al zapoteco en Juchitán?**

50-50. Lo malo es que hablamos muy mal los dos idiomas.

**¿Qué es ser juchiteca?**

Bella posibilidad de estar en la tierra.

**Lo más difícil de ser funcionaria.**

Las eternas juntas.

**Lo más satisfactorio.**

La posibilidad de hacer algo.

**¿Hay margen de maniobra con recortes?**

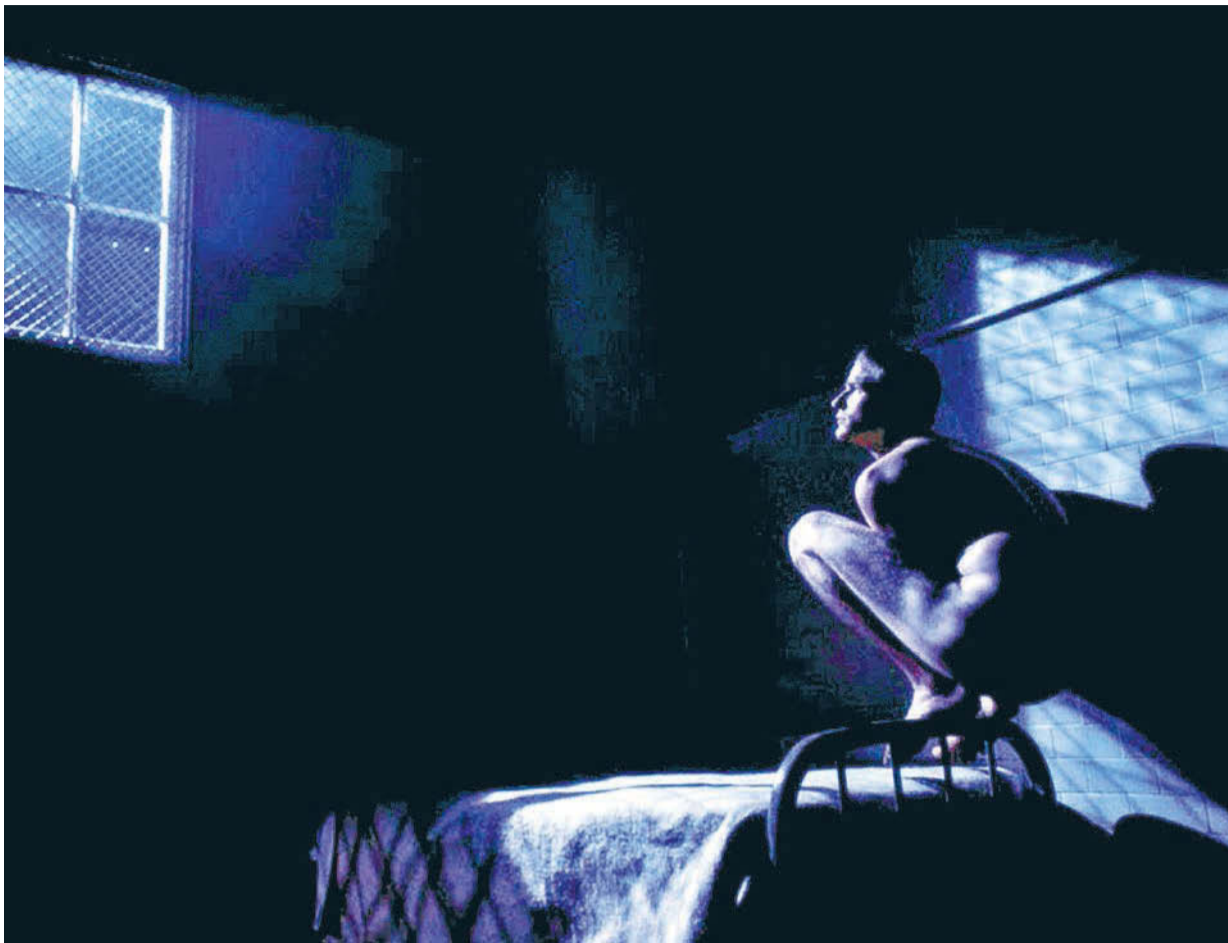
Se cubren gastos fijos; quienes venimos de los pueblos indígenas sabemos trabajar sin dinero.

**La clave del fomento a la lectura.**

Está en todos nosotros y en visibilizar la oralidad de los pueblos originarios.

**Su epitafio.**

Aí se ven, al cabo que ni quería. —



*Birdy*. Dirección: Alan Parker. Estados Unidos, Gran Bretaña, 1984. Puede verse a través de Filmin y Apple TV.

## HOMBRE DE CELULOIDE

## Ícaro en la guerra de Vietnam

FERNANDO ZAMORA @fernandovzamora FOTOGRAFÍA TRISTAR PICTURES

**N**o necesitamos ninguna educación. No necesitamos que controlen nuestras mentes". Este grito en la película *Pink Floyd. The Wall* se escuchó tanto en la década de 1980 que terminó por transformarse en un himno. Las imágenes de aquellos niños amotinados, la animación de una flor que devora a otra flor en alusión al acto sexual, el niño que corre por un páramo vacío y recuerda a su padre, todas estas imágenes y esta música se encuentran ya indisolublemente ligadas con un caballero del Orden del Imperio Británico.

Sir Alan Parker murió el pasado 31 de julio luego de una larga y dolorosa enfermedad. En diversas entrevistas, el director inglés dijo que su cine operaba a nivel emocional. Y es cierto. Más que el placer intelectual que ofrecen autores como Ingmar Bergman o la ensoñación que comunica la obra de artistas como Federico Fellini, las catorce películas de Alan Parker apelan a las emociones en su estado basilar. Y sea que el director esté interesado en conmovir con los horrores de un sistema judicial como el de Turquía en *Expreso de medianoche* o denunciar el racismo en *Mississippi en llamas*, su cine se comunica mejor con el estómago

que con el cerebro o todo aquello que simboliza el corazón. El cine, decía Parker, no debería ser entendido como un producto que puede enlatarse, porque es una vivencia. Y eso es justamente lo que sucede a los espectadores de aquella escena en que Mickey Rourke hace el amor con una chica mulata. Y de pronto el techo parece sudar sangre. O aquella otra, parodiada hasta el cansancio: un grupo de estudiantes de arte toma por asalto las calles de Nueva York y cantan el tema de la película *Fama*.

De todas las películas de Parker, tal vez la más desconocida y, al mismo tiempo, la más personal sea *Birdy*. *Birdy* es un muchacho de Pennsylvania que, luego de vivir un episodio traumático en la guerra de Vietnam, es internado en un hospital psiquiátrico. Se cree pájaro. Y quiere volar. Al hospital viene a visitarlo un amigo de la infancia que espera que, haciéndolo recordar vivencias adolescentes, el joven que se cree pájaro recupere la cordura.

**Las catorce películas de Alan Parker apelan a las emociones en su estado basilar**

La película se va armando como un collage de memorias tan bien logrado que los espectadores terminan por aprehender la infancia y la amistad de estos dos personajes en forma mucho más eficiente que si el director hubiese decidido utilizar la narrativa aristotélica y lineal. El final es sorprendente. Hilarante y profundo. A pesar de que la película se hizo famosa por su contenido antibélico, lo más destacado es el montaje de memorias ya mencionado y la actuación de Matthew Modine. Y es que, aunque ha trabajado con directores del tamaño de Altman o Kubrick, Modine no ha conseguido nunca una actuación tan entrañable como la de *Birdy*. En ella, más que en loco se transforma en un auténtico iluminado que consigue hacernos sentir el amor que tiene hacia los canarios. Moviéndose siempre en esa delicada línea entre lo cursi y lo profundo, *Birdy* es en realidad una pieza que pareciera colocarse en el justo medio entre lo más comercial de Parker (*Evita*, de 1996) y su obra más desgarradora y profunda (*Expreso de medianoche*, de 1978). La historia de *Birdy* trasciende el elogio de la locura y se transforma en el retrato amoroso de un adolescente que, como Ícaro, está dispuesto a dejar atrás la cordura y la vida... con tal de volar. —

## POESÍA

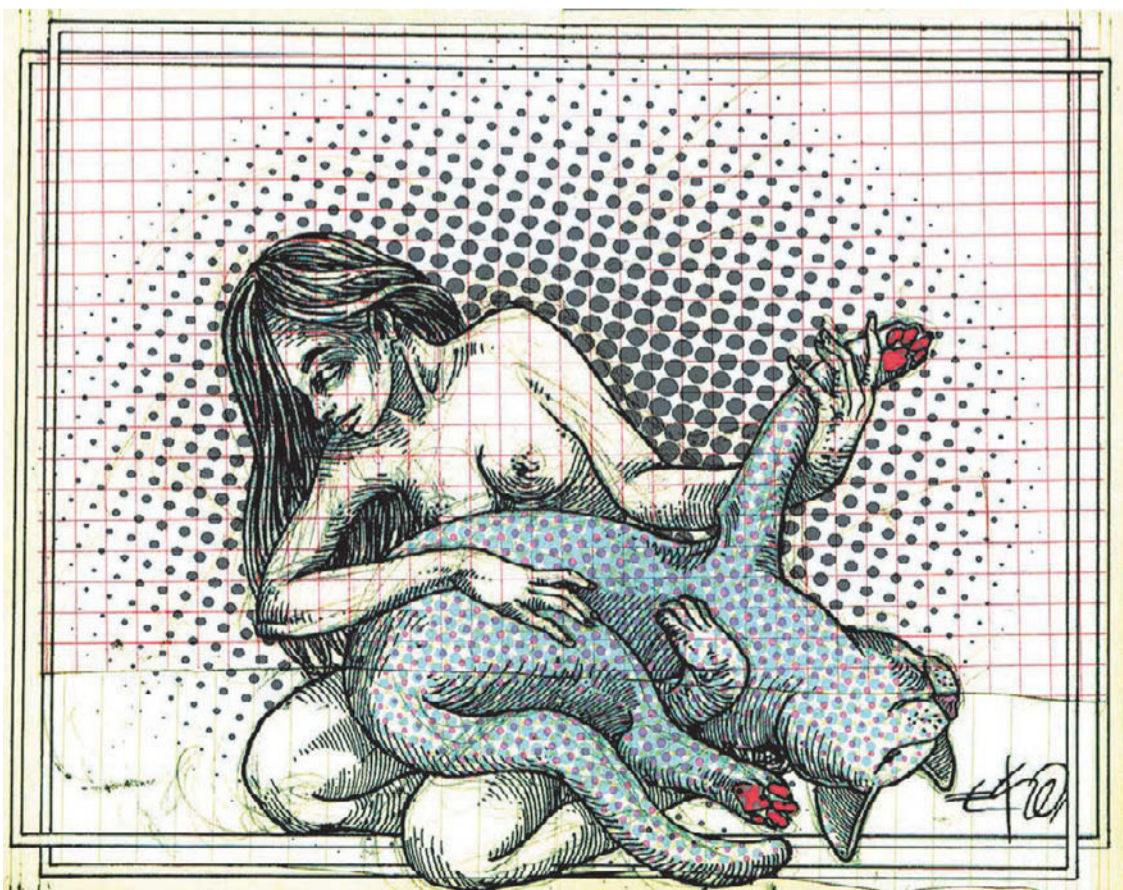
## Arte, poética

CRISTIAN ALIAGA

Un poeta —un lobo sin cartel—  
no muestra sus cartas, no baraja  
de nuevo, no escancia vinos  
que no es capaz de beber.  
Es un animal procaz  
que no ve detrás de las ventanas  
sino más allá de las rejillas,  
un espectro sordo  
que no domina su carga  
y se entrega a ella.  
Un poeta —un punto azul sobre la mesa—  
no mira para ver  
sino para abrir los ojos.

*Del libro Pánico zen, de próxima aparición  
en la editorial de la UACM.*

## EX LIBRIS



## LOS PAISAJES INVISIBLES

## Ray Pollock

IVÁN RÍOS GASCÓN  
@IvanRiosGascon

**E**n 1997, Harmony Korine rodó *Gummo*, un relato grotesco y algo incoherente que supuestamente transcurre en Xenia, Ohio, un pueblo devastado por un tornado en los años setenta que nunca pudo reponerse del desastre natural ni de la catástrofe anímica y existencial, pues los nativos de Xenia eran conspicuos representantes de la *white trash*. Racistas, ignorantes, xenófobos, fanáticos de las escopetas.

Los personajes de *Gummo*, un puñado de vagos y psicópatas adolescentes, merodean por las calles desiertas como zombies en ayunas, luego de sus desgastantes pasatiempos: inhalar cemento, matar gatos o invadir casas ajenas para hurgar en los armarios en busca de esqueletos, pasar la tarde comiendo espagueti en la bañera o montar coreografías en sótanos atestados de basura, porque ese era el rasgo distintivo de los habitantes de Xenia, la América profunda: acumuladores por naturaleza, las casas de *Gummo* son bodegas de ropa vieja, aspiradoras, lavadoras estropeadas, televisores destartados, radios, juguetes cochambrosos, zapatos, papeles, desechos varios. Y para subrayar la metáfora harapienta de esos hogares, *Gummo* se sostiene por un elenco de modernos *freaks* como extraídos del circo de Tod Browning: un enano negro, una chica albina, un chico disfrazado de conejo, pandillas de diverso octanaje.

Korine escribió el guion de la polémica (en su momento) *Kids* (Larry Clark, 1995). Así que entrenado en los abismos negros, su película fue una pincelada de la sordidez de esos territorios que William H. Glass llamaría “el corazón del corazón del país”, aunque al remedar el estilo de Terrence Malick perdió un poco de adrenalina. De cualquier modo, Werner Herzog fue su entusiasta más conspicuo.

Nacido en 1954, Donald Ray Pollock es uno de los escritores más brillantes de la letras estadounidenses contemporáneas. Autor de un libro de cuentos, *Knockemstiff* (2008), y dos novelas, *El diablo a todas horas* (2011) y *El banquete celestial* (2016), las fábulas de Ray Pollock acontecen en Ohio. De hecho, aunque ahora *Knockemstiff* es una hondonada desierta, un pueblo fantasma, ahí nació este hombre que comenzó a escribir (y publicar) a la edad de 50 años, porque pasó toda su vida laborando en una fábrica de papel, oficio que seguramente le sirvió para escuchar, observar y meditar largamente sobre esa parcela insignificante y las igual de insignificantes vidas que ahí se consumieron.

¿De qué escribe Ray Pollock? De niños que se volverán matones porque sus padres los incitan al combate y de tantos puñetazos terminan complacidos con el sabor de la sangre en los nudillos; de vendedores de drogas tan dañados, que se acaban la mercancía ellos mismos y terminan angustiados por la millonaria deuda con el *dealer* pero con un hambre tan descomunal que devoran un pollo atropellado; de vagabundos contrahechos; de hogares en los que los azotes son la música de fondo; de predicadores fanáticos y feligreses aún más fanáticos; de *hillbillies* ermitaños e incestuosos; de ladrones descerebrados, de alguaciles corruptos y asesinos seriales. En síntesis, de las joyas más valiosas del sueño americano, solo que sin tanta fealdad ni morbidez porque la mirada, la prosa de Donald Ray Pollock, tiende a jugar, a ironizar, incluso a conmovir: sus monstruos son ridículos, dan lástima; la bestia más feroz es incapaz de disimular los agujeros en el alma.

Ninguno de los libros de Ray Pollock tiene desperdicio. Mas si se tratara de mencionar un favorito, elegiría *Knockemstiff*. Ahí hay misterio, oscuridad, fatalidad, virulencia y, sobre todo, una parodia irresistible, como generalmente son todas las vidas.

¿Y qué hay con *Gummo*? Cuando hace años leí por primera vez a Donald Ray Pollock, me fue imposible desconectarlo de la peli de Harmony Korine, quizá por el sinsentido y la obsesión por intentar extraer un poco de poesía en un patético, miserable y desolado trozo de tierra. ■

# El 18 de agosto se cumplen 100 años del nacimiento de **Juan Soriano, artista luminoso y profundo**

## La Luna, la aurora y el amor que dice su nombre

FERNANDO FIGUEROA FOTOGRAFÍA GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

### La punta del iceberg

**L**a Luna es la obra más popular de Juan Soriano, cuya vasta producción incluye escultura, pintura, dibujo, acuarela, tapiz, cerámica y escenografía.

Soriano pensaba que las esculturas monumentales humanizan a las ciudades. En 1992, cuando *La Luna* se colocó en la explanada del Auditorio Nacional, comentó que le gustaría que esa obra se volviera punto de referencia, “así como de la obra de Tolsá se dice ‘nos vemos en el Caballito’”. Durante varios años, pocas personas se referían a esa escultura de Soriano por su nombre, pero en 2002 se instituyó la entrega de las Lunas del Auditorio y desde entonces los galardonados reciben una réplica de cristal en miniatura. Debido a eso, mucha gente se queda de ver “en *La Luna*”.

En un documental transmitido en 1993, en Canal 11, Juan Soriano le contó a Chela Braniff: “El boceto se me ocurrió hace muchos años; daba clases de cerámica y tenía un horno pequeño, así que la modelé en barro, pensando siempre que algún día iba a ser grande. Ahora tengo el placer de verla realizada tal como la quería”.

El arquitecto Teodoro González de León estuvo al frente de la remodelación del Auditorio Nacional, que se llevó a cabo entre 1989 y 1991. Invitó

a Soriano para que una de sus obras estuviera en la explanada. El escultor accedió y luego contaría que *La Luna*, además de ser un referente de la inspiración de músicos y poetas, es la síntesis de las teorías de su amiga y filósofa española María Zambrano acerca de la relación entre el arte y la aurora. “La pintura de Juan Soriano es el tránsito desde su primera forma oscura a la vida luminosa y triunfante”, escribió Zambrano.

En la página oficial del artista ([www.juansoriano.net](http://www.juansoriano.net)), se leen las palabras del creador en torno al tema: “En Italia hay un culto a la aurora, ella es promesa eterna de cada día antes de que venga la verdadera luz. Es el mismo miedo que tenían los aztecas, de que a lo mejor el Sol no salía”.

En una entrevista con la investigadora Graciela de Garay, publicada en 2005 en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, Soriano se refirió a su gusto por la escultura monumental “porque la luz la cambia todo el tiempo, está en constante transformación. Es algo muy vivo. En la mañana hay una luz, en la tarde otra y en la noche otra”. *La Luna*, fundida en bronce, mide ocho metros de altura, pesa diez toneladas y siempre parece distinta.

En 1995, González de León le pidió a Juan Soriano otra escultura para la entrada del Corporativo Arcos Bosques, en la alcaldía Cuajimalpa. Soriano entregó *Dafne*, una pieza que creció hasta alcanzar nueve metros de altura. El arquitecto le dijo a De Garay: “La forma de *Dafne* quedó espléndida; con sus brazos como que mueve la forma de la arquitectura. Le da un dinamismo bárbaro, porque se

supone que es el momento en que Dafne empieza a convertirse en árbol perseguida por Apolo”.

### El iceberg

Las esculturas monumentales del jalisciense se encuentran en varias ciudades de México y del mundo, sobre todo en el Museo Morelense de Arte Contemporáneo Juan Soriano, en Cuernavaca (<https://mmacjuansoriano.org/>), y en el Jardín Escultórico Juan Soriano, ubicado en Kazimierówka, a 30 kilómetros de Varsovia, Polonia.

Todas esas piezas son una invitación a conocer la obra completa de un artista que, en palabras de Raquel Tibol, se basó en la intuición para realizar “autorretratos, naturalezas muertas, flores, escenas fantásticas, alegorías, recreación de mitos clásicos, paisajes, retratos, composiciones neofuturistas, calaveras y muerte, la serie de Lupe Marín, animales, puertas y ventanas” (*Revista de la Universidad*, mayo de 1988).

Juan García Ponce dijo de Soriano: “La técnica de los grandes maestros lo sirve, puede dominarla, pero no le basta. Sabe que no es su camino, comprende que la cultura le estorba, que tiene que recuperar la inocencia, la soledad del principio” (*Pintado en México*, Banco Exterior de España, 1983).

Acerca de su amigo Juan Soriano, Octavio Paz escribió en *Las peras del olmo*: “El poeta, el pintor, va dejando caer sus cuadros, como quien deja caer frutos cortados en la altura: el torso roto

**La Luna, en la explanada del Auditorio Nacional.**



del mar, un pedazo del cielo campestre donde ‘pace estrellas’ el toro sagrado, un manojo de serpientes solares, la isla de Creta, otra isla sin nombre, un fragmento de sol, el mismo sol, el sol”.

### Niño de mil años

Octavio Paz llamó a Soriano “niño viejo, petrificado, inteligente, apasionado, fantástico, real”.

En el año 2000, Elena Poniatowska publicó *Juan Soriano, niño de mil años* (Plaza y Janés), que en 2017 fue reeditado por Seix Barral. Se trata de una biografía apasionante, definitiva, total. Soriano le dice a Poniatowska que no cree en el psicoanálisis, pero con ella se confiesa de cabo a rabo en algo que semeja una terapia. Así surge una semblanza tanto del artista plástico como del hombre que se atreve a nombrar su amor por el español Diego de Mesa y, sobre todo, por el polaco Marek Keller.

El pintor consideraba la homosexualidad como “lo más natural del mundo”, aunque no creía “en las manifestaciones exteriores ni en las reivindicaciones. ¿Tú haces una manifestación para proclamar que eres padre de familia? Simplemente lo eres y ya”.

Nacido en Guadalajara el 18 de agosto de 1920, Juan Soriano creció rodeado de “hermanas y tías metiches”. Tuvo un padre villista, espiritista y alcohólico que con frecuencia intentaba ahorcar a la madre de sus hijos.

Soriano fue un artista sin educación académica. Aún adolescente fue auxiliar de Jesús Reyes Ferreira (“quien me dio mis primeras lecciones de belleza”) y, si acaso, tomó unas cuantas clases en la Academia de San Carlos de la Ciudad de México.

**Sus esculturas monumentales se encuentran en varias ciudades de México y del mundo**



Perteneció a la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), pero renunció porque jamás creyó en el arte con mensaje. A Poniatowska le comentó: “Para un artista lo único que vale es la intención y la profundidad con la que hace su trabajo. Hay que buscar continuamente dentro de uno mismo, porque nada mejor puede llegarnos de fuera. La mirada interior es lo que cuenta”. Consideraba que el muralismo era “exagerado, panfletario, grotesco y rampón”, y que “el arte, cuando es auténtico, escandaliza”.

El roce con grandes intelectuales y las lecturas lo pulieron. Se licenció en la universidad de la vida al convivir con Octavio Paz, Rafael Solana, Lola Álvarez Bravo, María Izquierdo, Carlos Pellicer, Elías Nandino, Xavier Villaurrutia, José Gorostiza, José Gaos, Luis Cardoza y Aragón y muchos otros personajes. Algunos de ellos se reunían en las tardes en el Café París y remataban en el Tenampa, donde Soriano protagonizó escándalos memorables.

Durante muchos años, Juan Soriano siguió los pasos de su padre en cuanto al consumo excesivo de alcohol y era conocido por la agilidad mental para hacer escarnio de quien fuera. Sufrió depresiones de varios calibres, con un intento de suicidio incluido. Vivió temporalmente en Roma y París, pero siempre regresó a México.

Ferviente admirador de Baudelaire y Matisse, consideraba sobrevalorados a Rimbaud y Picasso.

#### Poesía en Voz Alta

En el terreno teatral hizo vanguardistas escenografías y diseños de vestuario, dentro del grupo Poesía en Voz Alta. En

ese proyecto participaron Octavio Paz, Elena Garro, Juan José Arreola, Héctor Mendoza, José Luis Ibáñez, el mencionado Diego de Mesa, Leonora Carrington, Ofelia Guilmáin y Rosenda Monteros, entre otros, quienes contaron con el apoyo de Jaime García Terrés, entonces director de Difusión Cultural de la UNAM.

La caótica vida de Soriano llegó a un remanso definitivo cuando apareció en su vida Marek Keller, un bailarín y cantante que se convirtió no solo en su pareja sentimental sino también en eficaz representante que enderezó sus finanzas. Él le sobrevive y aún comanda la Fundación Juan Soriano y Marek Keller A.C.

En 1978 Soriano fue becado por la Fundación Cultural Televisa (léase Emilio Azcárraga Milmo), y recibió dos millones y medio de pesos de aquel entonces. A cambio, realizó en París 60 cuadros, muchos de los cuales le parecieron muy pequeños a un enfurecido Tigre.

Sus exposiciones individuales suman más de un centenar, incluida la célebre retrospectiva de 1997 en el Museo Reina Sofía de Madrid. Su obra ha sido vista en ciudades tan contrastantes como Roma y Tulancingo, Lisboa y Tlaxcala, Moscú y Xalapa, Nueva York y Puebla, Budapest y Colima, Lisboa y Monclova, La Habana y Guanajuato, Hong Kong y Monterrey, Berlín y la Ciudad de México (Palacio de Bellas Artes, Zócalo, Museo Tamayo, Museo Soumaya, Palacio Nacional, Museo de Arte Moderno, Claustro de Sor Juana, Museo Dolores Olmedo, Centro Nacional de las Artes, Paseo de la Reforma).

Juan Soriano: niño viejo, niño de cien años, niño de mil años. —

# Mundano y rebelde

SYLVIA NAVARRETE FOTOGRAFÍA MMAC

**E**l mote de *enfant terrible* se le adhiere, 14 años después de su muerte. Cuando llegó de su provincia a la capital, en 1935, era un adolescente precoz, despabilado y formado en el gusto exquisito del esteta homosexual Chucho Reyes. Conquistó a los artistas e intelectuales del círculo de los Contemporáneos, fue el alma de todas las fiestas. Empezó pintando retratos femeninos misteriosos y escenas de interiores en que se respiraba la nostalgia del terruño. Juan Soriano (18 de agosto de 1920-10 de febrero de 2006) llegó a la experimentación al emanciparse de la tradición mexicanista y adoptar el viaje como principio de libertad. En la edad madura, conservó el humor irreverente, el temperamento sibarita y un físico de adolescente, y cosechó la adulación de las élites sociales. “Ante mi rebelión temprana, en mi casa me decían que iba a convertirme en facineroso, que iba a morirme de hambre en la bohemia”, declaró en su discurso de recepción del Premio Velázquez de manos de los reyes de España, en 2005.

## Buen dibujante, Soriano da prueba en su pintura de una imaginación llena de gracia

Buen dibujante, Soriano da prueba en su pintura de una imaginación llena de gracia y receptiva tanto a los códigos del surrealismo como a un realismo ornamental y, desde luego, a tramas simbólicas entretejidas con pulsiones sexuales y de muerte. “Cada retrato que se pinta con sentimientos es un retrato del artista, no del modelo”, afirmaba Oscar Wilde. ¿Acaso esta será la razón por la cual el talento de Soriano floreció con mayor brío en este género? Véase su ciclo dedicado a Lupe Marín, en que destaca la fiereza expresiva de la ejecución, una geometría descarriada y su capacidad de transfiguración.

A los 30 años, harto de México, parte a vivir a Europa. En Roma se desapega del realismo poético y el lirismo espontáneo de sus inicios, para transitar cada vez más decididamente hacia una abstracción que no abandona por ello el sello subjetivo, teatral y barroquizante de la etapa anterior. A partir de la década de 1950, Soriano disgrega las formas, incorpora alusiones mitológicas y hace explotar el color en gamas tónicas y luminosas que le inspiran sus estancias en Italia y en Creta. Cuando regresa, colabora en colectivos universitarios de teatro y poesía para los cuales diseña escenografías y vestuarios (en puestas que alternan a Sófocles, Eugène Ionesco, T. S. Eliot y Jean Genet, por ejemplo); ilustra libros de Apollinaire y de su amigo

Octavio Paz, retoma la escultura en cerámica y explora la de bronce. Contribuirá a su éxito aquel bestiario monumental que sembró en varias ciudades del país. Es con la fábula traducida a la escultura en bronce que Soriano se

despide de este mundo, y que permanece en la memoria del más amplio público

Entre México y París, compartió su existencia con el apuesto polaco Marek Keller, exbailarín del Mazowsze, fiel compañero y manager nato —los había presentado en 1973 Sergio Pitol, entonces agregado cultural en Varsovia—. Hasta la fecha, Marek persevera en la tarea de supervisar el legado artístico y el patrimonio de la pareja, entre otros, el Museo Morelense de Arte Contemporáneo Juan Soriano de Cuernavaca, fundado en 2018, y el edénico jardín escultórico de siete hectáreas en Owezarnia, Podowka Lesna, donde pervive desde 2009 este artista cosmopolita, inclasificable y siempre grato de redescubrir. —



Marek Keller y Juan Soriano.

## FILOSOFÍA DE ALTAMAR

# La memoria posible de la felicidad

JULIETA LOMELÍ @julietabalver FOTOGRAFÍA TELLER REPORT

**M**e permito una confesión personal. En 2009, ayudé a un amigo, un filósofo italiano, afinando mínimos detalles de estilo a un prólogo que él había escrito en español para uno de los libros más vendidos de un filósofo alemán. El libro era del pesimista Arthur Schopenhauer, que llegada su vejez —como a muchos hombres y mujeres les sucede—, al mirar que su reloj de arena estaba por desprender los últimos granos de vitalidad, le dio la vuelta a su actitud pesimista, ya que no podría darle la vuelta tan fácil al reloj interior.

El filósofo alemán empenó algunos años de su madurez en pensar ¿cómo se podía ser menos infeliz? No es casualidad que explícitamente no hubiera pensado mejor ¿cómo ser feliz? Eso arruinaría su amargo sistema para explicar que la naturaleza, el origen, el fundamento del mundo, es una insatisfecha e irracional Voluntad, que, individualizada en cada ser humano, lo vuelve el títere enganchado a las cuerdas del deseo y el dolor. Oscilando entre necesidad y encontrar eso que podría llenarla, no deja de sentir siempre un tormentoso vacío. Así toda la vida, piensa Schopenhauer, es como un agujero sin fondo, al que le puedes echar muchas cosas: amor, dinero, viajes, sexo, lujos, etcétera, pero eso no implica que no volverás al estado primigenio de la voluntad que nos constituye: la insatisfacción.

Por eso Schopenhauer no escribió sugerencias existenciales para ser feliz, sino, respetando la lógica de esa teoría edificada con pesados argumentos de pesimismo, se dedicó a idear consejos para ser menos infelices. Ya que la infelicidad, al menos en Schopenhauer, es la regla de la vida, quizá lo más congruente fue publicar fragmentos, o aforismos de alto contenido filosófico, para enseñar a un amplio público cómo podemos aprender a ser menos infelices: un arte de vivir al mero estilo resiliente.

Vuelvo a mi confesión personal: mi querido amigo y filósofo italiano editó los fragmentos del acre filósofo alemán en varios idiomas. Yo, una estudiante, su aprendiz eterna, tenía 20 años. Leía entonces esas páginas que antecedían y explicaban el origen de los aforismos “optimistas” del amargo Schopenhauer. Franco Volpi, mi amigo, tituló al prólogo como “Un manual para la vida”, y cada apartado que escribió estaba seguido de fabulosos subtítulos como “La filosofía práctica y sus fuentes biblioterapéuticas”, “¿Pesimismo o felicidad?” y “El arte de vivir”. En ese momento entendí el sentido más profundo de la filosofía —usando las



**El neurólogo y psiquiatra francés Boris Cyrulnik, autor de *El amor que nos cura*, entre otros libros.**

palabras que Volpi escribía en esas páginas— como una disciplina que “no es una teoría abstracta, sino un prontuario de sugerencias dirigido a adoptar frente a la vida una actitud práctica capaz de orientarla hacia su forma más lograda, del mismo modo que el artista procura infundir a su obra una forma hermosa”.

Estos *Aforismos sobre el arte de vivir* (Alianza Editorial, 2009) que nos legó el agrio Schopenhauer son un tipo de pedagogía existencial al mero estilo de la resiliencia: ¡si la vida te lanza limones, quizá no sea posible hacerte un mojito, pero sí una limonada! Si la filosofía es adoptada de una forma genuina, como una estética existencial que nos ayude a esculpir nuestra propia vida de un modo bello, como ese “arte de vivir”, gran parte de la psicología colinda con la frontera de la filosofía.

**La resiliencia es mucho más que dejar de ser infeliz: es desmenuzar cada pieza del pasado**

Una serie de pensamientos magníficos me han llevado a actualizar, y a practicar, desde una visión más contemporánea y terapéutica, este arte de vivir, pero desde la idea de la “resiliencia”, un término acuñado por el psiquiatra judío Boris Cyrulnik, quien, tras haber cruzado los horrores del Holocausto, siendo un niño de seis años, no recuerda su infancia como una pesada tragedia. Cyrulnik, al igual que muchos pensadores judíos —otro ejemplo es Viktor Frankl y su idea de la logoterapia—, hizo del horror y la tortura

emocional motivos para darle la vuelta a la actitud pesimista, encontrando las formas de narrar su dolor, para conocer la verdad, y después superarlo. Solo así podría también darle voz a las voces apagadas por la violencia del nazismo: hacer justicia por medio de la reconstrucción narrativa de la memoria.

El psiquiatra Boris Cyrulnik, en *Me acuerdo... El exilio de la infancia* (Gedisa, 2020), su autobiografía, escrita desde los ojos iluminados por la madurez y la total conciencia de los episodios en Auschwitz cuando tenía seis años, descubre y nos comparte la grandiosa posibilidad de ser felices. En cierto sentido y al igual que en Schopenhauer, para Cyrulnik el dolor es lo inevitable e incluso es determinado por causas ajenas; sin embargo, para el psiquiatra judío —a diferencia del filósofo alemán— el sufrimiento es lo opcional.

En este sentido, el arte de vivir de Cyrulnik sí da cabida a la felicidad por medio de una memoria que haga de ese pasado sufriente una memoria sana que no se queda en el cíclico y obsesivo ejercicio de “coagular” y encapsular los momentos dolorosos. La resiliencia es mucho más que dejar de ser infeliz: es desmenuzar cada pieza del pasado, del trauma, o del duelo, hasta sus últimas consecuencias, y aceptarlo. Lo cual no significa autoengañarnos, sino simplemente agradecer lo positivo —aunque sea mínimo— y así ponerle más cinta a nuestro casete para tener espacio para recuerdos futuros. Porque cuando nos quedamos atascados en la infelicidad, escribe Cyrulnik, “La memoria

coagulada que se impone, es el recuerdo circular del infierno, y así es imposible amar, jugar, trabajar”.

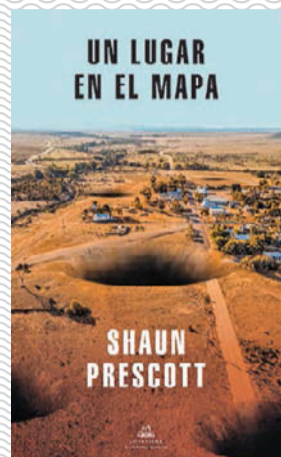
Liberarse del peso de situaciones traumáticas implica reconocer que nos afectaron y que nos han dejado detenidos en el sufrimiento, y para ello hay que narrarlo a alguien más. En esa narrativa ya hay un voto de confianza por el otro, una vuelta a sentir que no todos son malos, que no todos nos engañan, que no todos nos traicionan, y que, a pesar de perder a alguien, existe alguien más a quien llegar a amar. Ese es el ejercicio de una memoria que avanza: comienza con la reconstrucción privada de las piezas faltantes del rompecabezas, para después lograr confiar nuevamente en la vida, en el prójimo.

Vuelvo a la tan egótica confesión, y transcribo un mensaje que mi amigo, el filósofo italiano, me mandó un poco antes de morir: “No basta decir —como yo mismo a veces digo por sencillez y para hacerme entender— que la filosofía tiene consecuencias prácticas para la vida, o que es una aplicación de la teoría a la práctica. Hay que decir otras cosas importantes que nadie hace. Y no, no es que sea fatalista, es que sé que no nos perderemos y que la vida nos ofrecerá muchas oportunidades para filosofar juntos. Y si la vida no nos las ofrece, las buscaremos nosotros”.

La memoria que sana es evolutiva porque logra librar el duelo, y así consigue encontrar lo que la vida no le ofreció en el pasado, y comenzar con una nueva historia. ■

## NARRATIVA, ENSAYO, POESÍA

## Un lugar en el mapa



Shaun Prescott

Literatura Random House  
España, 2020  
240 páginas

Considerado la gran revelación de las letras australianas, Prescott ha escrito una novela sobre un pueblo anónimo condenado a la extinción o a ser “un punto meramente decorativo del mapa”, y sobre un escritor que se ha instalado ahí para escribir un libro sobre los lugares que se dejan vencer por el olvido. Sus habitantes llevan una vida sin plan ni progreso: el chofer de un autobús avanza por una ruta sin pasajeros, una joven conduce un programa de radio sin audiencia...

## La señora Dalloway

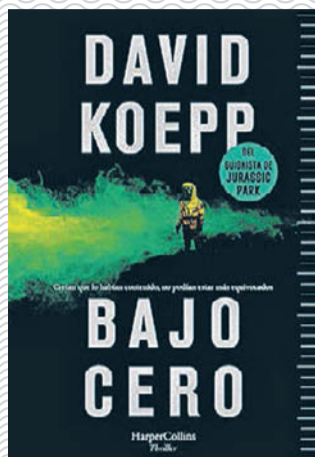


Virginia Woolf

Debolsillo  
España, 2019  
272 páginas

Para su colega E. M. Foster, esta quizá sea la obra maestra de la novelista inglesa. Como en el caso de *Ulises* de James Joyce, la novela transcurre en un solo día. La protagonista es Clarissa Dalloway, esposa de un diputado y madre de una hija. Además de ella, otras dos voces llevan el peso de la narración. No hay acción externa, todo ocurre en su mente. Recursos técnicos como los rompimientos temporales y el uso de diferentes voces son usados por la modernista Woolf.

## Bajo cero

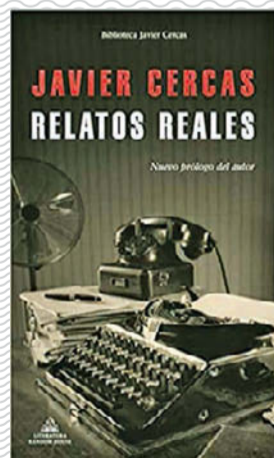


David Koepf

HarperCollins  
España, 2020  
304 páginas

El guionista de *Jurassic Park Misión: imposible*, entre otros éxitos de taquilla, se estrena como novelista con esta historia de suspenso. La trama corre 32 años después de que el protagonista, miembro de un equipo altamente calificado del Pentágono, pudo encerrar a un organismo diseñado para infectar y destruir al género humano. Ahora ese organismo se ha liberado y su poder se ha duplicado. No todo es horror; también hay cabida para el buen sentido del humor.

## Relatos reales



Javier Cercas

Literatura Random House  
México, 2020  
176 páginas

Dice el autor catalán que este libro llegó cuando era un profesor universitario que escribía novelas de las cuales se avergonzaba. Lo concluyó en el año 2000 y a partir de entonces la fortuna se puso de su lado. Está compuesto por “crónicas a la intemperie” en las cuales la realidad confronta a una escritura veloz y precisa, y en las que confluyen el periodismo, el ensayo y el relato, siempre de la mano del hecho simple de contar. Un año después aparecería *Soldados de Salamina*.

## Un plan sangriento

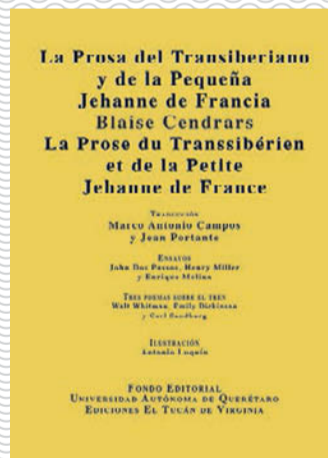


Graeme Macrae Burnet

Impedimenta  
España, 2019  
384 páginas

Escocés de origen, el autor de este *thriller*, calificado como un falso *true crime* por los editores, ambienta su novela en las Highlands de su país en el siglo XIX; aunque el ferrocarril ya había aparecido, en la lejana zona donde ocurre la acción la gente aún vivía aislada. El novelista cuenta la historia de Roderick Macrae, quien se confiesa responsable de tres asesinatos. Sin embargo, la verdad no es tan clara como parece y su abogado debe investigar a fondo.

## La prosa del Transiberiano y de la pequeña Jehanne...

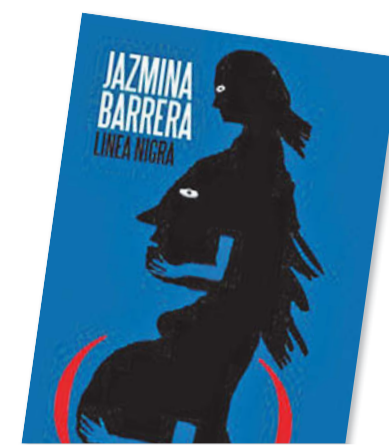


Blaise Cendrars

Ediciones El Tucán de Virginia  
México, 2020  
xxx páginas

Con traducción de Marco Antonio Campos y Jean Portante, y ensayos de John Dos Passos, Henry Miller y Enrique Molina, este volumen resucita uno de los grandes poemas del siglo XX, una puesta en abismo de los tiempos y los lugares simultáneos. Como escribe Portante en su introducción totalizadora: en *La prosa del Transiberiano* “no hay un tren sino el tren, todos los trenes, los posibles y los imposibles, los reales y los imaginados. Especialmente los de la memoria”.

## A FUEGO LENTO

Línea negra  
México, 2020

## El embarazo como pretexto

ROBERTO PLIEGO

robertopliego61@gmail.com

Un diario del embarazo, el parto y la lactancia: eso es *Línea negra* (Almadía), de Jazmina Barrera. La forma determina el tono: una serie de confesiones, disquisiciones, estados de ánimo. Es, por encima de todo, un diario inclasificable. A ratos, corre a la manera de un ensayo; en otros, adopta la forma de un relato entre cuatro paredes; también se da tiempo para ser un breviario de lecturas, de fragmentos provenientes de la literatura, la psicología, la ginecología.

*Línea negra* obtiene su fuerza de ese carácter escurridizo. No se antoja destinado a un público que padece con los ojos en blanco mientras observa cómo su cuerpo se va transformando en un extraño de sí mismo. No se antoja tampoco idóneo para quienes califican el embarazo como el estado perfecto de la mujer. Y eso porque la narradora —al parecer, la misma Jazmina Barrera— no deja de hacer preguntas, de invocar a los fantasmas familiares y aun de recordar a las legiones de escritoras, fotógrafas, pintoras que enfrentaron el embarazo —y el parto, por supuesto— igual que si fuera un terremoto, una invasión. Tan pronto dejamos atrás estas figuras de la memoria artística, nos encontramos, por ejemplo, con las experiencias de la bisabuela, la abuela, la madre, las tías, cargadas por igual de sabiduría y temor, o con una reflexión de esta naturaleza: “Mi cuerpo se va llenando de señales para alguien más, señales que tienen que explicarme porque yo misma no sé descifrarlas”.

¿Así que se trata del cuerpo, del cuerpo físico? Sí y no. Sí porque el lector no deja de ser testigo de una metamorfosis. No porque ese cuerpo es también una extensión de la vida en pareja e incluso de las vidas y las historias que lo precedieron. Entre el sí y el no, se halla, creo, el cuerpo de la escritura. Mientras presenciamos el viaje en montaña rusa descrito con los alfabetos del vértigo y el pánico, Jazmina Barrera va tejiendo una trama paralela sobre el oficio de escribir y la relación entre la creación literaria y la maternidad. Entonces salen al paso algunas preguntas: ¿se lleva un libro como se llevan un embrión y una anunciación en el vientre?, ¿es posible elegir el género de ese libro o es el libro quien decide su curso?, ¿escribir es sinónimo de procrear? Son preguntas esenciales y plenas de vida. ■

<http://www.milenio.com/cultura/laberinto/> Facebook: Laberinto Milenio / Twitter: @SCLaberinto / Instagram: milenio\_laberinto

## HUSOS Y COSTUMBRES

# Detener el tiempo

ANA GARCÍA BERGUA

**L**leva dos fines de semana viendo con su familia la serie alemana *Dark*, con su elaborada trama sobre el tiempo y esos viajeros que lo recorren por las entrañas de una cueva radioactiva. La serie apasiona con su curiosa mezcla de estilos, géneros, estéticas y la calidad de los actores. Además, el viaje en el tiempo da pie a muchas fantasías, especialmente en esta época. Por ejemplo: si pudiera regresar al momento en que empezó todo esto, ¿podría evitarlo de alguna manera? Se imagina en un avión a China, al mercado de Wuhan donde se supone comenzó el virus, pero ¿cuándo exactamente? ¿Sería cierto lo del chino y el murciélago? ¿Y cuál chino, cuál murciélago, en qué momento? Lo del murciélago y el pangolín sería más difícil aún. Por otro lado, no habla chino y no le alcanza el dinero para viajar a Oriente. Mejor las fantasías de regresar en el tiempo para evitar ca-



**DARK**  
Fotograma de la serie de televisión.

tástrofes se van a otras épocas: el 18 de septiembre de 2017, por ejemplo, para avisar que habrá un temblor, o más aún, el de 1985. ¿Y alguien le creería? ¿A quien se lo diría? La imaginación se traslada mejor al terreno personal: revertir catástrofes de orden familiar, aunque eso siempre resulta extraño. Como siempre lo advierten las películas y las series, el cambio de circunstancias del pasado alteraría el presente de manera imprevisible: quizá todo sería peor, las personas que ahora ama no habrían aparecido en su vida o más trágico aún, ni siquiera nacerían. O quizá, como sucede en *Dark*, su intervención provocaría justo aquello que quería evitar. Regresaría quizá a la calle de su infancia tan solo a observar. O a momentos de gran felicidad en los que sería una extraña.

¿Y el futuro, viajar al futuro con la curiosidad de saber qué ocurrirá? Las elucubraciones sobre el futuro son distopías, utopías como las escritas

por Verne o por H. G. Wells resultan ahora impensables. Recuerda cuando vio *Blade Runner*, allá por los ochenta: la película le pareció admirable, entre otras cosas porque el futuro que proponía era mucho más verosímil que un futuro perfecto, de diseño aeroespacial: era sucio, con ciudades destruidas, gente enferma. Y tranquilizadoramente hermoso a su manera, con androides trágicos y planetas habitables como de Ray Bradbury, pero contaminado. Desde entonces para ella el futuro ya no es lo que era: ni *Barbarella*, ni *2001: odisea del espacio*, ni, desde luego *Los supersónicos*. Todavía no hay androides ni colonias espaciales; mejor no viajar al futuro, pero quizá, piensa, a partir de ahora mejora la cosa. O eso dicen, que ya no será igual. ¿Será? Mejor el presente, que siempre es tranquilizador, el presente donde uno es uno y su circunstancia. En todo caso, mejor termina de ver *Dark*. ■

## CAFÉ MADRID

# Turcas tramas telenoveleras

VÍCTOR NÚÑEZ JAIME [periodismovictor@yahoo.com.mx](mailto:periodismovictor@yahoo.com.mx) FOTOGRAFÍA TELEMUNDO

**C**uando la maldita y terca realidad aprieta, la ficción emerge como válvula de escape. España va de brote en brote (de coronavirus) y de ola en ola (de calor), la economía se desploma (peor que durante la Guerra Civil) y el Rey chanchullero huuye (a una República), pero ante tal panorama siempre nos quedarán las telenovelas, donde las turbulencias únicamente son sentimentales y al final se impone la felicidad. Y si la trama transcurre en la exótica Estambul, sus personajes parecen salidos de un concurso de belleza y sus acabados técnicos poseen calidad cinematográfica, mejor.

Hasta hace poco, las tardes españolas estaban presididas por historias rosas importadas de México, y por alguna que otra local, pero desde hace un trienio los niveles de audiencia se disparan con emisiones de títulos como *Fatmagül*, *Sıla*, *Hercai*, *Dolunay* o *Kara Sevda*, provenientes de la cada vez más boyante e influyente Turquía, oasis del islamismo posmoderno, fortaleza de un sátrapa todopoderoso y nueva Meca del entretenimiento casero.

Aquí llaman "culebrones" a las telenovelas (porque están compuestas por una enorme sucesión de capítulos) y, a diferencia de América Latina, en este país han tenido menos influencia en la educación sentimental de sus habitantes, pero siempre han formado parte del entretenimiento. Verónica Castro y Thalía son muy conocidas y en Andalucía, por ejemplo, muchos tienen doble nombre, "como en los buenos culebrones". Es normal la afinidad, pues quienes los producen y quienes los ven tienen en común la cultura latina. Pero ahora, de repente,



la programación televisiva ha relegado a la geografía típica del género para abrazar la exótica "vanguardia" turca (doblada al español con cierta dificultad) que refleja los conflictos entre modernidad y tradición, entre lo rural y lo urbano, entre la religiosidad y el laicismo y entre los obstáculos de la vida y la superación.

¿Por qué son tan atractivas para los españoles? Francamente, en el fondo, no me parecen tan distintas a las

**Transcurren a orillas del Bósforo, no se graban en un estudio, sino en escenarios reales**

mexicanas. Tienen amor y desamor, venganzas y penurias (que padece la protagonista hasta poco antes del final), algún mensaje social (contra la discriminación o la violencia de género, por ejemplo), maniqueísmo, suspenso, intrigas, confusiones (pero sin llegar a la complicación narrativa), igual que si las hubiese escrito Delia Fiallo, Caridad Bravo Adams, Yolanda Vargas Dulché, o como si fuesen producciones de Valentín Pimstein.

Miren: en *Cennet*, una chica abandonada por su madre cuando era un bebé es criada a base de sacrificios por su abuela, logra ser una gran estudiante y se gradúa como arquitecta. Enseguida, la madre de una de sus amigas le consigue trabajo en la empresa que dirige su acaudalado marido. Ahí *Cennet* se

**Escena de la telenovela Cennet, protagonizada por Almila Ada.**

encuentra a Selim, un viejo amigo de la infancia que no tarda en enamorarse de ella. Pero esto interfiere en los planes de la señora que le consiguió trabajo a la protagonista de la historia, porque planeaba casar a su hija con este muchacho y por eso no duda en ponerle algunas zancadillas a la angelical *Cennet*. Todo da un giro cuando esta mujer descubre que la muchacha a la que ha empezado a hacerle la vida imposible es la bebé que ella (sí, ella) abandonó hace más de 20 años. ¿A que la historia no es tan ajena a lo que llevamos años viendo? Lo que pasa es que estas ficciones otomanas transcurren a orillas del Bósforo, no se graban en un estudio, sino en escenarios reales (y muy lujosos y, por lo tanto, ¿aspiracionales?) y su posproducción (sonido, imagen, música) se asemeja a la de las películas.

A lo mejor esta abundancia de turcas tramas telenoveleras tiene otro trasfondo. Un contexto parecido al de hace 30 años en Brasil cuando, mientras el presidente Fernando Collor de Mello saqueaba al país, los canales de televisión destinaban la mayor parte de su presupuesto a fabricar telenovelas en las que, de manera masiva, el público se refugiaba para evadir la realidad cotidiana (miseria, violencia, corrupción...). Hoy en Turquía se afianza cada vez más un régimen dictatorial que desdeña las libertades más básicas y que está encantado de tener en las telenovelas la mejor cortina de humo para distraer (¿consolar?) a su población, y a parte del mundo, con una imagen artificial en la que no están presentes sus históricos y violentos conflictos políticos y religiosos. Venden una dulce Turquía y muchos la están comprando sin poner objeciones. ■